

TRAVESÍAS METODOLÓGICAS PARA UNA EXPLORACIÓN-OTRA DEL ARCHIPIÉLAGO DE CHILOÉ: UNA BITÁCORA DEL VIAJE CO-CREATIVO DESDE LA EXPERIENCIA DE MARITORIAS

METHODOLOGICAL JOURNEYS FOR ANOTHER
EXPLORATION OF THE CHILOÉ ARCHIPELAGO:
A CO-CREATIVE LOGBOOK OF A JOURNEY THROUGH THE
MARITORIAS EXPERIENCE

Isabel Paz Yáñez-Mena
Universidad de Los Lagos, Castro
<https://orcid.org/0000-0002-0844-8438>
• isabel.yanez@ulagos.cl

RESUMEN

El artículo comparte la travesía de la colectiva Maritorias tras 3 años de trabajo en el Archipiélago de Chiloé. Mediante una bitácora, se repasa el curso conceptual que ha guiado este proyecto de investigación y creación compartida junto con mujeres de mar. Posteriormente se presentan cuatro momentos de este trayecto, reflexionando en torno a metodologías, el trabajo colaborativo, el valor de las orillas como lugar de encuentro y la relevancia del lenguaje artístico para ejercitar un mundo común.

SUMMARY

This article shares the journey of the Maritorias collective after three years of work in the Chiloé Archipelago. Through a logbook, it reviews the conceptual process that has guided this research and shared creation project with women of the sea. It then presents four moments of this process, reflecting on methodologies, collaborative work, the value of the shores as a meeting place, and the relevance of artistic language in practicing a shared world.

[Palabras claves]

Mujeres de mar, investigación colaborativa, prácticas artísticas, imaginación geográfica, etnografía

[Key Words]

Women of the sea, collaborative research, artistic practices, geographical imagination, ethnography

Recibido 15/11/2024 / Aceptado 29/03/2025

El siguiente artículo es una revisión de algunas huellas dejadas por la Colectiva Maritorias en su trayecto creativo por el mar interior del Archipiélago de Chiloé, ubicado en la Norpatagonia chilena. Esta Colectiva, activa desde el año 2021, y en la cual he participado desde el inicio, está compuesta por un grupo interdisciplinario entre una artista visual, una educadora popular y quien escribe, aportando desde la etnografía y las geografías culturales. Ninguna nació en Chiloé, aun cuando ambas compañeras son sureñas y habitaban el archipiélago previo al inicio de la Colectiva. En mi caso, nacida en Santiago y llegada al sur por Maritorias, hubo que traspasar no solo brechas biográficas, sino también resguardos y prejuicios especialmente aplicados a quienes llegan de la capital.

Como objetivo principal, Maritorias es una Colectiva orientada a la divulgación de las memorias y saberes de las mujeres de mar de Chiloé a través de metodologías artísticas y colaborativas. Mediante este trabajo compartido sostenido, se ha ensayado no solo un involucramiento por parte de ellas para enseñarnos a ver el mar y valorar las orillas como mundo feminizado dentro de esta vida insular; sino también, que la Colectiva se vuelva un aporte para estos mismos mundos. Así, a contracorriente de formas de investigación y creación que replican prácticas extractivistas, en Maritorias ha habido una búsqueda por facilitar instancias que nutran a las mujeres, brinden espacios de cuidados y de fortalecimiento colectivo.

De acuerdo con ello, este artículo aborda la experiencia de Maritorias como una metodología-otra y analiza por qué es necesario esta manera para trabajar junto con mujeres de mar y desde las orillas. Así, no es que desde el inicio se haya definido esta propuesta metodológica; sino, el mismo proceso co-creativo es el que nos ha llevado a ese consenso. De esta manera, la travesía oscila entre búsquedas que van desde lo más material a lo no-visible, debiendo sortear los desafíos y ensayar las estrategias para visualizar una territorialidad compartida.

Este artículo inicia con un *armado de mochila*, donde se presenta la ausencia como una operación política y, por tanto, se requiere de formas relacionales y creativas para facilitar las emergencias. Luego, inicia la etnografía, donde se contextualiza brevemente a Chiloé a través de temáticas de investigación. A la vez, se describen ausencias que han operado sobre las mujeres, las que inciden tanto en las discusiones políticas como en el proceso mismo de Maritorias. Finalmente, se presentan cuatro momentos de la Colectiva, donde varían la participación, los objetivos y los métodos para alcanzarlos, pero donde se va dibujando una metodología de composición y desarme de orillas, en la que se busca relacionar tiempos, espacios, memorias y territorios. Se concluye con una reflexión sobre el potencial de la investigación en red, creativa y situada, no solo para la divulgación de lo que se encuentra presente, sino también de lo que emerge a través de ellas.

Armando la mochila: Primeros conceptos

*"Todos los mapas señalan la misma ausencia".
Yolanda Segura*

Antes de iniciar todo viaje, recuerdo "donde fueras, haz lo que vieras", en un evidente recordatorio de que los lugares ponen las condiciones y que una está de visita. Este dicho contrasta con el artículo *Terrae Incognitae*, incluido en 1947 en la revista *Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos*. En este,

como metáfora de un lugar para la imaginación geográfica, se propone la tierra incógnita (Wright, 1947), situando sirenas y bestias en aquellos lugares desconocidos para los puntos de vista eurocentristas, como reflejos de la máxima otredad alcanzada para la época. Por fuera del sustrato colonial que se asoma en este ejercicio, es interesante el rol adjudicado a la imaginación en la producción de conocimiento geográfico, donde se invita no solo a catastrar lo existente, sino también a ensayar métodos para la emergencia de lo que no se ve cuando no se conoce.

Casi 50 años después, en una aproximación geográfica desde las geografías del sur, se publica un artículo que inicia con la provocación "geografías de las ausencias" (Mansilla, Quintero y Moreira-Muñoz, 2019), para dar cuenta de los procesos de desterritorialización ocasionados por las avanzadas coloniales. En el artículo, se plantea una renovación del conocimiento geográfico a través del apoyo en la memoria comunitaria vinculada con los ejercicios de "cosmovivencia" (p. 156), que son las prácticas y significados que se defienden y sostienen más allá de cualquier violencia exterior.

En este sentido, esta memoria territorial, que se convoca a espacializar y conocer, se vincula con lo que el geógrafo Edward Soja denominó tercer espacio (Soja, 1997), donde la historicidad, la espacialidad y la sociabilidad son elementos en interacción. No por nada, el tercer espacio surge en el marco de una teoría subalterna, en la que se disputaba la producción del pasado en las colonias orientales. Así, este tercer espacio evoca un lugar entre dos términos, que, dado el viaje que se inicia, bien puede ubicarse entre la tierra y el mar, como un tercero que contiene histórica, espacial y relacionalmente a ambos. Por ello es un lugar que considera lo que hay, pero también lo que hacemos y pensamos con respecto a ello.

Desde las geografías de género y feministas (Massey, 2005; Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018; Lan, 2024), han advertido que las relaciones espaciales también se manifiestan corporalmente. Esto quiere decir que a ese tercer espacio no se llega de manera neutral, sino con las inscripciones que se han ubicado previamente en nuestros cuerpos. Desde esta mirada, lo que está ausente son las experiencias, en cuya omisión se han desatendido otras formas de relacionarse, habitar y conocer (Cruz Hernández y Bayón, 2019). Bajo estas premisas, las feministas comunitarias han levantado el cuerpo-territorio, como una forma de entender y visibilizar una continuidad entre relaciones de dominación sobre la naturaleza y sobre los cuerpos de las mujeres (Cabnal, 2010; Cruz Hernández, 2020). Este planteamiento, en sintonía con las Epistemologías del Sur (Escobar, 2010), problematiza la separación entre sujetos y entornos, dando cuenta de la mutua modulación, afectación e interdependencia entre ambos.

Así, de acuerdo con la sabiduría popular, para *llegar a ver lo que se hace en el lugar* es necesario asumir que lo manifiesto es una capa dentro de un diálogo complejo e inabarcable, con historias, memorias, luchas, defensas y despojos. Para llegar a aproximarse a ellas, no basta un entramado conceptual sobre el territorio, sino también se requiere uno que problematice las formas de relación. En efecto, una pregunta nada de original para quien inicia un viaje es cómo te vinculas cuando eres de afuera.

Sobre estas ideas, se revisa una imaginación antropológica que propone formas de aproximarse a los otros desde dinámicas relacionales no colonizadoras. Al respecto, desde una antropología post crisis de la representación (Marcus y Fischer, 2000), se encuentra la antropología simétrica de Latour (2008), en la que los mundos de humanos y no humanos son parte de una red común, desestimando la separación entre sujetos y objetos. También está la antropología compartida de Rouge (Vilageliu, 2010), en la cual se promueven formas de relación de mutuo aprendizaje, donde las comunidades participan activamente de los procesos de investigación. Otra propuesta es la antropología inversa de Wagner (2019), en la que se agudizan los contrastes entre las comunidades y los antropólogos, con el objetivo de conocer y explorar en la otredad presente en cada grupo cultural. En este sentido, Wagner establece que es en la otredad donde se abre el campo relacional. También está Viveiros de Castro (2010), quien desde una antropología antinarcisa, reflexiona sobre cómo desarrollar una disciplina que busque encontrar una imagen distinta de sí misma, que le revele algo que ignora de sí.

De estas imaginaciones, destaco el rol que se le adjudica a la relacionalidad, la colaboración e incluso la humildad, como premisas para desarrollar variaciones en la disciplina antropológica tradicional. Sin embargo, comparto con Tim Ingold (2017) una sospecha sobre cómo se educa la atención y las maneras de estar en el campo. En este sentido, ¿basta con escribir que la propuesta es horizontal para que así sea? Si escribo memoria territorial, ¿ya es suficiente para estar situados en un lugar históricamente descartado? ¿Acaso reconocer teóricamente la relacionalidad entre las mujeres y el mar es suficiente para entenderla? Si bien, tal como señala Ingold, "los humanos se están humanando" (Ingold, 2017, p. 152), se requieren buscar las formas para tejer las vidas junto con lo que está alrededor. El conocimiento, dirá el autor, es resultado de las relaciones que se forjan con los otros, navegando entre lo que las cosas son y lo que podrían ser. De acuerdo con ello, asumimos el desafío de reparar la ruptura entre la realidad y la imaginación (p. 158), yaciendo en ese viraje un involucramiento con el mundo. Así, nos vamos a campo no solo con un marco teórico que organiza y orienta la información, sino también con un cuerpo afectivo, que lleva a la práctica este andamiaje de ideas y les habilita un espacio físico.

La llegada: Cómo ruge el viento en el Sur

Chiloé, Invierno, 2021

Para vigilar los propios prejuicios e idealizaciones, semanas antes de llegar a Chiloé inicié una revisión bibliográfica sin ninguna exhaustividad. Un primer hallazgo en estas búsquedas fue la alta heterogeneidad temática manifestada, evidenciándose un lugar de costumbres arraigadas (Cavada, 1914; Cárdenas, 1998; León, 2007) con distinciones identitario-culturales (Núñez, 2019; 2022), en las que las relaciones con el mar suponían tanto una cultura material acuática (Álvarez, et. al, 2008), como una relacional cosmogónica (Skewes, Álvarez y Navarro, 2012; Álvarez y Ther-Ríos, 2016).

De este breve panorama temático, dos aspectos llamaron mi atención. En términos situados, la vida en el archipiélago transcurre en un maritorio (Álvarez et. al, 2019), lo que quiere decir en una continuidad entre la tierra y el mar. Esta particularidad incide en los usos consuetudinarios o tradicionales (Skewes,

Álvarez y Navarro, 2012), donde se manifiestan yuxtaposiciones, no solo de continuidad entre ecosistemas marinos y terrestres, sino también entre humanos y no-humanos (Álvarez y Ther-Ríos, 2016).

Por otro lado, se observa una escasa bibliografía dada al género. En este sentido, en un estudio realizado por RIMISP se estableció que hasta la década de los 80' en la isla se experimentó un matriarcado machista (Macé, Bornschlegl y Paulson, 2010), aludiendo a la falta de autonomía que tenían las mujeres durante la migración laboral de los hombres a la Patagonia. Posteriormente, con la instalación de las salmoneras y la irrupción de las mujeres en relaciones asalariadas, las investigaciones problematizaron la transformación en las construcciones de género en las islas interiores (Gajardo, 2015), o se ubicaron en los cambios de las movibilidades producto de la transición entre espacios domésticos y productivos (Lazo, Carvajal y Riquelme, 2020).

En un cruce entre la espacialidad de orilla con el género, están los artículos sobre formas alternativas de gobernanza del mar sostenidas por las mujeres de la pesca de Chiloé (Álvarez, 2017; Álvarez, 2020). En, se establece la preocupación de las mujeres por dimensiones culturales y ecológicas, atravesando una mera lectura económica y posicionando a las mujeres en un rol fundamental para la sustentabilidad del mar. En estos mismos artículos, se hablaba de la irrupción de las mujeres en la ley de pesca, y de las estrategias de organización para visibilizar las actividades que ellas realizaban tanto en la pre como en la post captura. De forma inesperada, a nuestra llegada a Chiloé, se estaba aún discutiendo en el Congreso la inclusión del enfoque de género en la pesca. En esta coyuntura era fundamental no solo el reconocimiento de las actividades protagonizadas por las mujeres fuera del agua, sino también de las orillas, como lugares dados para las labores femeninas del mar. Bajo esta consideración, llegar a la Isla tenía sentido tanto para nosotras como para el territorio que nos proponíamos habitar.

En julio de 2021 se realizó la primera reunión entre el equipo ejecutor del proyecto Maritorias y tres dirigentas de la pesca artesanal del Archipiélago de Chiloé. Durante esta reunión, se realizó de manera muy sintética una presentación y explicación del proyecto que se iba a comenzar, compartiendo la intención de visualizar y cartografiar los oficios de las mujeres de la pesca. Tras la descripción inicial, las dirigentas alzaron preguntas sobre la divulgación y difusión del proyecto. Detalles sobre cómo sería la devolución, cuáles serían los aportes para el territorio, cómo se integraría a la comunidad local y otras consideraciones, se manifestaron de manera enérgica, esbozándose una sutil desconfianza.

Parte de estas precauciones se vinculaban y agudizaban por nuestra condición de foráneas de Chiloé, pesando sobre Maritorias las consecuencias y fricciones propias del imaginario de colonización y apropiación conducido por extranjeros en la Isla. Por tal motivo, se cargaba con el fantasma de repetir una apropiación y utilitarismo con las mujeres participantes, sin desarrollar un mayor proceso de involucramiento. La pregunta que rondaba entre las dirigentas era cuál sería nuestra devolución, buscando reducir las posibilidades de repetir otra investigación e inversión de tiempo sin mayor participación local, y que finalmente desapareciera logrado su objetivo.

A partir de la postura de las dirigentas, el proyecto se comprometió a una presencia permanente en el territorio, así como a una apertura continua a la participación, con diálogos quincenales junto con las mujeres participantes. Este posicionamiento estaba arraigado en las propuestas de Viveiros de Castro (Lares, Martínez y González, 2014), para quien es necesario que los mundos locales te “tomen en serio”. A la vez, como forma de cuidado, las dirigencias irían compartiendo contactos, invitaciones a reuniones, presentaciones con otras orgánicas y participación en espacios decisionales, de manera progresiva. Todos estos acuerdos fueron tomados de manera oral, siendo evaluados en su propio hacer. Así, fue muy orgánico encontrarse cotidianamente con las dirigentas, a quienes les íbamos contando cómo iba el proceso. Por su parte, ellas fueron abriendo distintas redes, en las que fuimos navegando cual deriva, conociendo otras miradas sobre el mar y sus vínculos. Desde Maritorias, leíamos de manera positiva la apertura, así como las invitaciones que iban llegando, que iban desde una reunión de un comité, al cumpleaños de la hija de alguna mujer con la que estábamos trabajando.

De este primer encuentro surgieron distintas aristas sobre las que vale la pena reflexionar. Por una parte, el desacople entre prepararse teóricamente con datos, mientras, para las dirigentas, lo más relevante era el vínculo: cómo se iba a desarrollar ese vínculo para que nuestro trabajo sirviera de algo. En este sentido, la investigación situada (Haraway, 1995) es una invitación a sincerarse durante los procesos de investigación, tanto con respecto a lo que nos lleva a ese lugar como también al grado de compromiso que se puede tomar en él. Retomando lo escrito por Ingold (2015), la colaboración y la presencia que requería estar en la Isla eran en sí mismo una entrada al conocimiento, que nos ubicaba en el lugar y nos hacía estar conscientes del peso de la palabra.

Etapas exploratorias: ¿Cómo son las orillas?

Chiloé, primavera, 2021.

A mediados de septiembre Maritorias estaba instalada íntegramente en Dalcahue, comuna del mar interior del Archipiélago de Chiloé, desde donde inició su proceso exploratorio. Como proyecto en búsqueda de espacializar las territorialidades femeninas, se posicionó entre los espacios que las mujeres pescadoras habituaban. A partir de ahí, se inició una exploración espontánea y no dirigida, donde se pasaban largas horas caminando por la zona urbana, el humedal de Teguel o las playas de Calen, San Juan y Tenaún. Estos recorridos estaban guiados por la premisa de que el trabajo de las mujeres ocurría en las orillas y, como tal, tarde o temprano iríamos encontrándonos. En paralelo, se asistía a reuniones que convocaba la oficina municipal de pesca, donde se apoyaba técnicamente el proceso en curso de inclusión del enfoque de género en la ley de pesca (N° 21370) (PRODEMU, 2023). Esta colaboración provino de una petición expresa desde las mismas dirigencias, quienes vieron en nuestra formación un aporte concreto a la coyuntura que estaban transitando.

Durante esta etapa se comenzaron a entender las orillas no solo como un espacio geográfico poroso, que quedaba al descubierto y tapado por los movimientos de las mareas. Tampoco era un espacio productivo solamente, donde ocurrían mayormente las labores feminizadas del mar (Álvarez, 2020). O solo un espacio comunitario, asociado con una ocupación

colectiva, que se extendía como un lugar de recursos comunes constituyentes del tejido social (Diestre y Araos, 2020). Las orillas se mostraban como un lugar político, un tercer espacio en disputa y en construcción, desde donde se arrastraba una problemática de invisibilidades y ausencias, abriendo paso para la renovación del conocimiento geográfico y, a la vez, sobre las mismas mujeres que estábamos conociendo.

Para explorarlas, durante el primer semestre de Maritorias se incluyeron las técnicas de investigación de cartografía participativa (Jiménez, 2019; Diez, 2018) y los recorridos hablados. Con ambas se indagó en una memoria oral vinculada a las orillas, ubicando distintos elementos que participaban de la experiencia de las mujeres: lugares de recolección, espacios significativos, topografías territoriales, además de las movilidades vinculadas al ciclo desde la recolección al intercambio y/o venta. A través de los recorridos hablados (Solnit, 2020), por su parte, se ensayaron formas de conocer el espacio en términos vívidos, desarrollando improvisados mapeos parlantes. Esto es, durante una caminata por las orillas, comentar aspectos biológicos, comportamiento de las aves, flujos del viento y otras agudezas asociadas con una corporalidad que conoce un territorio. Ambas técnicas se enfocaron en la profundización de las orillas más allá de sus circunstancias visibles y materiales.

Estos talleres se realizaban junto con mujeres de la pesca, organizadas o individuales, que estaban siendo invitadas en el marco de la red de contactos, que fue ampliándose progresivamente. Por parte del proyecto, cuando se acordaba una actividad, se solicitaba a la Asociación Indígena, Comité Productivo o Junta de Vecinos que iba a recibir el taller, la gestión del espacio y alimento para compartir, con el ánimo de integrar y potenciar la organización local entre mujeres. Con ello, se buscó ensayar la coresponsabilidad e involucramiento mutuo con las propuestas que surgían, siendo responsabilidad de Maritorias la facilitación del dispositivo, mientras las participantes se organizaban para recibir la jornada. Así, no solo se iba habitando una orilla cultural y simbólica, sino también, se iba desdibujando una orilla entre nosotras, emergiendo un tercer espacio o un cuerpo-territorio común, donde se compartían saberes, herramientas y compromisos.

Según el número de participantes, los talleres incluían dinámicas en grupo o autónomo, donde, además de la identificación productiva, se buscó indagar en las transformaciones percibidas en las orillas por parte de las mujeres. Pues eran ellas quienes habían experimentado el traspaso de un mar de libre acceso, a uno fragmentado, a partir de la instalación de salmoneras, miticultura y parcelación de acuerdo con el cultivo de algas de interés comercial (Álvarez, 2022; Román et. al, 2015).

A través de estas distintas actividades, se incentivó la valoración de las orillas, no solo como lugar productivo, sino también como un espacio dado para una intimidad y sensibilidad femenina que se colectivizaba en los talleres. En efecto, a través de sus memorias, las orillas abandonaban arrastrar esa ausencia, para volverse un lugar central dentro de las experiencias vitales. Así, tal como Foucault (1967) hablaba de los espacios-otros para describir instituciones desechadas por la institucionalidad, las orillas asomaron para nosotras como un lugar que, dada su histórica desatención, posibilitaba el posicionamiento de narrativas propias. Es decir, nos convocaban a apropiarnos de la ausencia, para, a partir de ahí, consolidar un modo de enunciación desde y junto a ellas.



Figura 1. Imágenes talleres Maritorias (sept – dic. 2021.) / Elaboración propia

Puesta en escena: ¿Cuáles son los oficios de las mujeres del mar?

Chiloé, verano, 2022.

El reconocimiento de las orillas como espacio de producción del conocimiento llevó el proceso hacia una reflexión sobre cómo se percibe desde ese lugar, no solo en términos de enunciación, sino también de visualización. Esto, en correspondencia con la omisión que se arrastraba sobre las mujeres de la pesca, dada la atención casi exclusiva prestada al mar adentro y a labores extractivas. Así, se empezaron a ensayar formas de representación desde las orillas, incentivando los diálogos visuales, las experimentaciones cuerpo-territoriales y los cruces entre la imaginación y las experiencias. Cabe destacar los aportes de la metodología del cuerpo-territorio para explorar en el modo como las orillas y sus históricas invisibilidades estaban inscritas en las mujeres (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017); al mismo tiempo que, en esos silencios, se cultivaba un espacio especulativo y creativo que invitaba a proponer narrativas propias (Haraway, 2019). Mediante ellas, se ejercitaron ensayos metodológicos, donde trascendían las dicotomías clásicas entre espacios públicos y privados o productivos y domésticos, pero también entre lenguajes, para que, en el desdibujamiento de los límites, se abriera una imaginación de orillas.

Un primer ejercicio (Figura 2) consistió en acompañar a las mujeres en sus labores cotidianas. A la vez que se conocían las tareas, también se discutía en torno a la carga física, la transmisión de roles de género y la falta de reconocimiento histórico con el que lidiaban. Asimismo, se habló de los seres de las orillas, entendidos como entidades con cualidades distintas a las humanas, con quienes se entraba en comunicación y coordinación. Si bien se reconoció que estos agentes habían reducido su espectro de incidencia durante los procesos de modernización y quiebres con la ontología naturalista tradicional (Álvarez y Ther-Ríos, 2016), no por eso habían desaparecido. Nos contaron de las ofrendas a la sirena, de la importancia de no remover las rocas, del modo como hablaban con el viento y del respeto que tenían a las mareas. Como nota de campo de ese tiempo reconocí que “estos hechos no son solo físicos, son sensoriales, comprendiéndose más corporal que verbalmente”.

Al cabo de esta etapa, habíamos conocido mayoritariamente a mujeres mariscadoras y algueras, pero también ahumadoras, cocineras, encarnadoras, preparadoras de pan de luche y tejedoras, siendo todas actividades que participaban en distintos momentos del ciclo productivo del mar. Luego de más de un semestre de trabajo colaborativo continuado, estábamos en condiciones de preguntarles cómo querían



Figura 2. Mapa Ilustración/ Documental (marzo 2022). - Elaboradas por Carla Soto Ampuero.

ser representadas, para que ellas nos devolvieran una mirada sobre cómo les gustaría mostrarse. Fue, en este contexto, que se conversó de una gran ausencia dentro del imaginario pesquero, asociado con las tareas que encadenaban la salida de un bote a pescar o un plato con pescado preparado en un restaurante. En efecto, debido a las formas de representación fragmentadas dentro del ciclo productivo, los procesos de transición y transformación de los productos han sido omitidos de la pesca, desvalorizándose a las mujeres protagonistas de esos momentos.

Así, en mutuo acuerdo con un grupo de mujeres voluntarias, se compartió con ellas en sus hogares y se les acompañó a hacer los oficios en los que ellas se habían identificado en la etapa anterior. Resultado de esta instancia fue el registro de distintas actividades conexas, entre ellas, la cocina, el ahumado, el tejido de canastas, la elaboración de pan de luche y el encarnado.

Tal como se ve en las ilustraciones (Figura 3), tanto la ahumadora (arriba) como la cocinera de pan de luche (abajo) están en un momento contemplativo y paciente dentro de su actividad. Este intermedio, indeterminado e incierto, era otra forma de abordar las orillas, en la medida que instalaba un tiempo infravalorado por la productividad: el de la espera. Así, el proyecto invitaba a ver una omisión histórica que, sin embargo, es un lugar estratégico para la generación del valor dentro de las actividades del mar, como lo es la manipulación y la transformación de lo pescado/recolectado. Por ello, las fotografías fueron tomadas en espacios domésticos, siendo



@MARITORIAS



@MARITORIAS

Figura 3. Ilustraciones documentales sobre oficios (abril 2022)
Elaboradas por Carla Soto Ampuero

las mujeres no solo quienes aparecían delante de cámara, sino también quienes decidieron el lugar donde sería tomada la foto, el lugar de la cámara, la puesta en escena y la foto final seleccionada para presentar el proceso.

En las ilustraciones, basadas en las fotografías en las que ellas se habían involucrado activamente, no sintieron vergüenza al verse, sino deseos de visibilización. Nos pedían generalmente que les lleváramos fotos para sus familiares, así como también para postular a distintos beneficios donde se les pedía estar desarrollando sus actividades. Del mismo modo, las dirigentas, quienes se encontraban participando en mesas de trabajo posteriores a la promulgación de la ley de inclusión del género en la pesca, se apoyaron en las imágenes para dar cuenta de los oficios protagonizados por mujeres, y que, en muchos casos, personas ajenas a las realidades costeras desconocían.

Por otro lado, desde Maritorias se consolidó una aproximación investigativa, creativa e interdisciplinaria. En ella se combinaron esfuerzos de la etnografía, como disciplina orientada a la comprensión de las diferencias; de la imaginación geográfica, para posibilitar el cultivo de una orilla que re-narra las experiencias de las mujeres; y del arte, como práctica dirigida a la sensibilidad y la expresión. Esta entrada facilitó la divulgación del proceso, donde circularon los oficios, técnicas, memorias, desde un punto de vista situado, relacional y compartido (Granados, 2016).

Para fines del verano de 2022 ya se habían realizado diferentes talleres junto con Asociaciones Indígenas, Comités Productivos y Organizaciones no formalizadas de mujeres de mar. También se habían hecho entrevistas individuales a más de 20 colaboradoras, con quienes se había conversado sobre las prácticas antiguas de subsistencia cotidiana; además de distintas estrategias onto-regulatorias (Floriani y Barrera-Bassols, 2018), entre las que se incluían tipos de censuras, ofrendas y conocimientos socioambientales para el sostenimiento comunitario y la reproducción del colectivo.

Con toda esta información se inició el proceso de sistematización, además de definición del producto final de esta primera exploración. Finalmente, la publicación contó con una narrativa naturalista ficcionalizada, donde se describió la irrupción de las orillas dentro de la pesca artesanal, posicionando a las mujeres como protagonistas del proceso. Por otro lado, en el interior se presentaba el mapa resultante de las Maritorias, el cual dio cuenta de la sistematización de las numerosas cartografías que se habían realizado, además de las ilustraciones documentales trabajadas en conjunto con las mujeres. Dentro de este mapa, las imágenes se posicionaron sobre el mar como recurso visual para quebrar la idea que las mujeres no entraban al agua, así como también para reforzar la continuidad entre las labores del mar y la tierra. A fines del año 2022 concluyó la primera aproximación de Maritorias.

Segunda travesía: Archipiélagos

Chiloé, otoño, 2023.

A mediados del año 2023 se inició la segunda travesía de Maritorias. Para este momento, la Colectiva contaba con una extendida red de contactos en distintas comunas del Archipiélago, además de vínculos en las islas interiores y en la red de defensoras del territorio, frente a la serie de extractivismos

que acechaban. También ya estaba legitimado el trabajo en redes sociales, volviéndose un canal de comunicación amplificado que trascendía el Archipiélago.

En esta versión, la Colectiva giró hacia una mayor promoción del contacto entre territorios alejados, queriendo conectar experiencias singulares desde una mirada colectiva. Las orillas, que se habían reconocido durante la etapa anterior como espacios de enunciación, se mantuvieron como punto de anclaje para el trabajo de Maritorias, pero ahora se integró el rol del mar, incluyendo con ello el estar en movimiento. De acuerdo con esto, si anteriormente la territorialidad que se configuró trataba de desbordar las localizaciones fijas locales, la inclusión del mar permitió viajar por el espacio y el tiempo, sumando tránsitos generacionales y propios de la herencia del pueblo navegante Chonos (Álvarez, 2002; Legoupil, 2022).

Sobre ello, la práctica artística fue un lenguaje cada vez más habitado por parte de la Colectiva. En efecto, para estudiar las relaciones de movilidad no bastaba con conocer las entradas y salidas, o los desarraigos producidos para dar continuidad a los estudios. Hubo que desnaturalizar las características de estos movimientos, tanteando recursos y herramientas que evocaran sensaciones más que palabras. De acuerdo con esto, cómo abordar visualmente la movilidad se volvió una pregunta permanente en Maritorias, en la medida que era una categoría tanto experiencial como física.

En una nota de campo personal del período escribí: "Archipiélago: Tan repartido y compartido a la vez, ¿Cómo evitas que las fuerzas que les separan no los divorcien?". De esta observación etnopoética, se desprendían preguntas sobre cómo o qué sostenía esta experiencia colectiva. Luego de muchas conversaciones informales junto con mujeres, el proyecto inició la construcción de un dispositivo para mapear trayectorias. A diferencia de la etapa anterior, donde la cartografía se dispuso para conocer elementos ubicados en un espacio temporal presente, en esta exploración, nos interesó la pregunta que atendía al paso del tiempo. Así, más que entender que en el presente se superponen las inscripciones anteriores, lo que nos interesaba era cómo visualizar y materializar esas temporalidades que no habían sido escritas. Para ello, se talló sobre una matriz de linóleo la forma del Archipiélago, removiendo con una gubia las capas superficiales para ir generando el relieve.



Figura 4. Mapa Linóleo Archipiélago Chiloé (junio 2023)
Elaboración propia.

Una vez terminada la matriz del mapa, se pasó a un proceso de impresión del grabado. Este trabajo fue desarrollado de manera íntegra por la Colectiva, a modo de ensayo del mapa que se podía grabar finalmente junto con las mujeres (Figura 4). En este caso, la prueba fue realizada en fragmentos de sábanas, que sirvieron como lienzo, pero que también hacían un guiño a la intimidad que se buscaba revelar. Por otro lado, al ser fragmentos de tela, hubo que reunirlos y zurcirlos para sostener el conjunto, ensamblando un Archipiélago en este ejercicio textil. Finalmente, este mapa itinerante fue llevado a una procesión religiosa (Nazareno, I. Caguach) (Figura 5), donde se solicitó, cual mapeo al paso (Risler y Ares, 2013), a las mujeres que se acercaban, que zurcieran el lugar donde había nacido su abuela, lo juntaran con donde había nacido su madre, y luego cosieran hasta donde habían nacido ellas. Así, se instó a construir un mapeo intergeneracional, donde se visualizaran trayectorias dentro de un mismo linaje femenino. Al mismo tiempo, se ensayaban formas de visualización de ocupaciones del mar distintas a las extractivas. Mediante ello, se abrió una capa afectiva en el mapa, donde ya no solo se hablaba pragmáticamente del territorio, sino de vínculos, emociones y sentires.



Figura 5. Ejercicio trayectorias femeninas intergeneracionales sobre mapa textil (agosto 2023) / Elaboración Propia

Mediante esta exploración quedaban inscritas trayectorias que, sin embargo, daban cuenta del movimiento, la memoria, el desarraigo, los desplazamientos, y del lugar del mar como punto de contacto y espacio de encuentro. También permitió que aflorara la pregunta sobre lo que se llevaban y dejaban atrás en cada desplazamiento, y cómo se habían sostenido prácticas tradicionales. La memoria territorial que aseguraba la cosmovivencia (Mansilla, 2024) estaba viva, y por ella se podían territorializar las experiencias de estas mujeres. Es decir, el nomadismo, no entendido como un constante irse sino como un punto de vista de quien siempre vuelve (Deleuze y Guattari, 2010). Estos movimientos daban cuenta de la poética de la relación (Glissant, 2006), en su sentido más literal, es decir, cómo los tiempos pasado-presente-futuro estaban en constante contradicción y diálogo, ninguno consumiendo ni agotando la otra escala temporal. Así, con cada hilvanada de las mujeres, la identidad y la diferencia se exponían de manera espontánea, pues al mismo tiempo que se hablaba de ellas, se hablaba de otras que vinieron antes.

Este mapa textil viajó por más de tres localidades, levantando memorias de mujeres de manera transgeneracional. El apoyo en hilo y aguja activó una memoria y un saber-hacer de lanas

y tejidos, por lo que había una comodidad con el dispositivo planteado. Sin querer, se avanzó hacia una topografía del territorio, donde fueron visualizándose memorias de saqueos, de colonizaciones, de extractivismos y despojos. El movimiento, como el del mar, arrastraba y removía todo.

Sobre esta primera acción, cabe mencionar cómo la Colectiva fue avanzando hacia dimensiones no visibles de la experiencia. Este desafío debe ser entendido de manera relativa, no como algo buscado, sino como algo que podía surgir a partir de las reflexiones que se disparaban por las mujeres frente al mapa textil. En esta etapa, la colaboración navegó entre momentos altamente participativos hacia otros más reactivos, con mediaciones leves que invitaban a las mujeres a expresarse.

“Somos una mar de mujeres”: De la virtualidad a las calles
Chiloé, invierno, 2023.

Debido a las características que adoptó este segundo proceso de Maritorias, muchas de las metodologías abandonaron su regularidad para instalarse en el marco de actividades episódicas o “al paso”. En ellas, a través de preguntas concretas y simples, se buscó conocer intuiciones o una corriente discursiva libre. Por ejemplo, se aplicaron corpografías sobre dónde actuaba el dolor, se construyeron símbolos para la gestión comunitaria de las violencias o se registraron de manera colectiva paisajes sonoros asociados con el habitar doméstico. También, a través de las redes sociales del proyecto, se hizo una convocatoria para compilar registros de mujeres de mar que eran parte de los álbumes familiares privados.



Figura 6. Afiche *Recolección de Registros Fotográficos* / Elaborado por Carla Soto Ampuero.

Esta técnica metodológica, vinculada al mundo digital y a la capacidad de respuestas y atracción que puede concertar un llamado, facilitó al proyecto un levantamiento no dirigido ni delimitado, incierto y en parte experimental. Al igual que el ritmo del mar, posicionarse desde la orilla-agua en su conjunto también suponía un espacio de espera sin expectativas y, como se sabe, sin frustraciones con lo que el mar trae. No obstante, para promocionar la convocatoria se incluyó una viralización del afiche cada 10 días, además de una difusión a través de los canales de mensajería directa.

Uno de los aspectos que más llamó la atención de lo recibido por la convocatoria, fue que las imágenes fueron enviadas por hijas, nietas o sobrinas de quienes se mostraban en la fotografía. Si bien eso no era raro por el público convocado en redes sociales, lo interesante fue cómo el proyecto estaba conjugando en una relación práctica, capas de historias, memorias, cuerpos y territorios. Al igual que el mapa textil, al mirar hacia delante se veían las historias de estas familias.

En términos operativos, cuando llegaba alguna fotografía, como manera de acusar recibo y complementar el contenido visual, se devolvía una ficha para la documentación de la imagen, en la que se solicitaban datos de caracterización, además de una descripción del contenido. La intención fue poder ver “más allá” de la foto, en la medida que las personas que mandaban las imágenes estaban conectadas familiar y afectivamente con quienes aparecían delante de cámara. Así, no solo se trataba de los elementos físicamente dispuestos, sino también de conocer la serie de huellas que rondaban y resignificaban la imagen.



Figura 7. Convocatoria de Registros Fotográficos / Imágenes convocatoria.

Las imágenes recibidas, sin embargo, pese a su alto componente afectivo, no siempre contaban con la calidad para lo que habían sido imaginadas. A su vez, debido a que muchas de ellas habían sido tomadas para fines personales, no siempre estaban encuadradas, o la situación que se buscaba mostrar ocurría en una escala pequeña dentro de la fotografía total. Por todos estos motivos, se pensó en la necesidad de incorporar un lenguaje que unificara las imágenes, y que a la vez tuviera la posibilidad de armar una narrativa colectiva entre quienes las protagonizaban.

Mediante la técnica del umbral se buscó dar el máximo de contraste a las imágenes, manteniendo específicamente las sombras originales. Estas sombras luego fueron tonalizadas en azul oscuro, evocando el color del mar. Finalmente se agrandó el tamaño del lienzo, multiplicándolo 9 veces con respecto la imagen original, pasando de un tamaño 10x15 cm a uno equivalente a medio pliego (A1).

De esta manera, se desarrolló una metodología de descomposición y recomposición, en tanto se reunían sus partes para configurar la imagen total. A la vez, con la unificación del lenguaje se construyó una continuidad visual que podía articular una narrativa colectiva. Así, estas imágenes agrandadas visibilizaban diversos aspectos históricamente desatendidos u omitidos en los discursos tradicionales. La decisión de delinear a las mujeres a través de las sombras, de hacer uso del color de las profundi-

dades del mar, o de agrandar las actividades femeninas de las orillas, las que en general pasan desapercibidas, fueron todas definiciones éticas y estéticas de representación.

Contrarrestando la naturalización respecto a los trabajos que realizan las mujeres de mar, las fotografías agrandadas fueron pegadas en distintos puntos de la capital del Archipiélago, Castro. Esta irrupción de mujeres en las paredes de la ciudad tuvo por objetivo el quiebre de la normalidad y la expectativa cotidiana. También, retomó el ejercicio de ficción y desborde del proyecto, posicionando al mar en lo urbano, fijándolo en paredes y corporizándolo con forma de mujer.

La intervención realizada asemejaba a las prácticas situacionistas (Debord, 1967), en términos de la construcción de una situación a partir de un posicionamiento político y una creación artística. Esta situación construida, o puesta en escena, posibilitó el ejercicio de una red no formalizada ni visible entre mujeres de mar, que puso en relación tanto a quienes estaban frente a la cámara como toda la familiaridad que se puso tras de esta. A la vez, esta acción de arte revitalizó aquello que la Colectiva Maritorias ha promovido desde el inicio, vinculado con la experimentación en las representaciones femeninas. En efecto, se facilitó el despliegue de una narrativa donde lo que trascendió fue el devenir-mar, saber-mar, y la valorización de las mujeres dentro de una vida cotidiana costera.

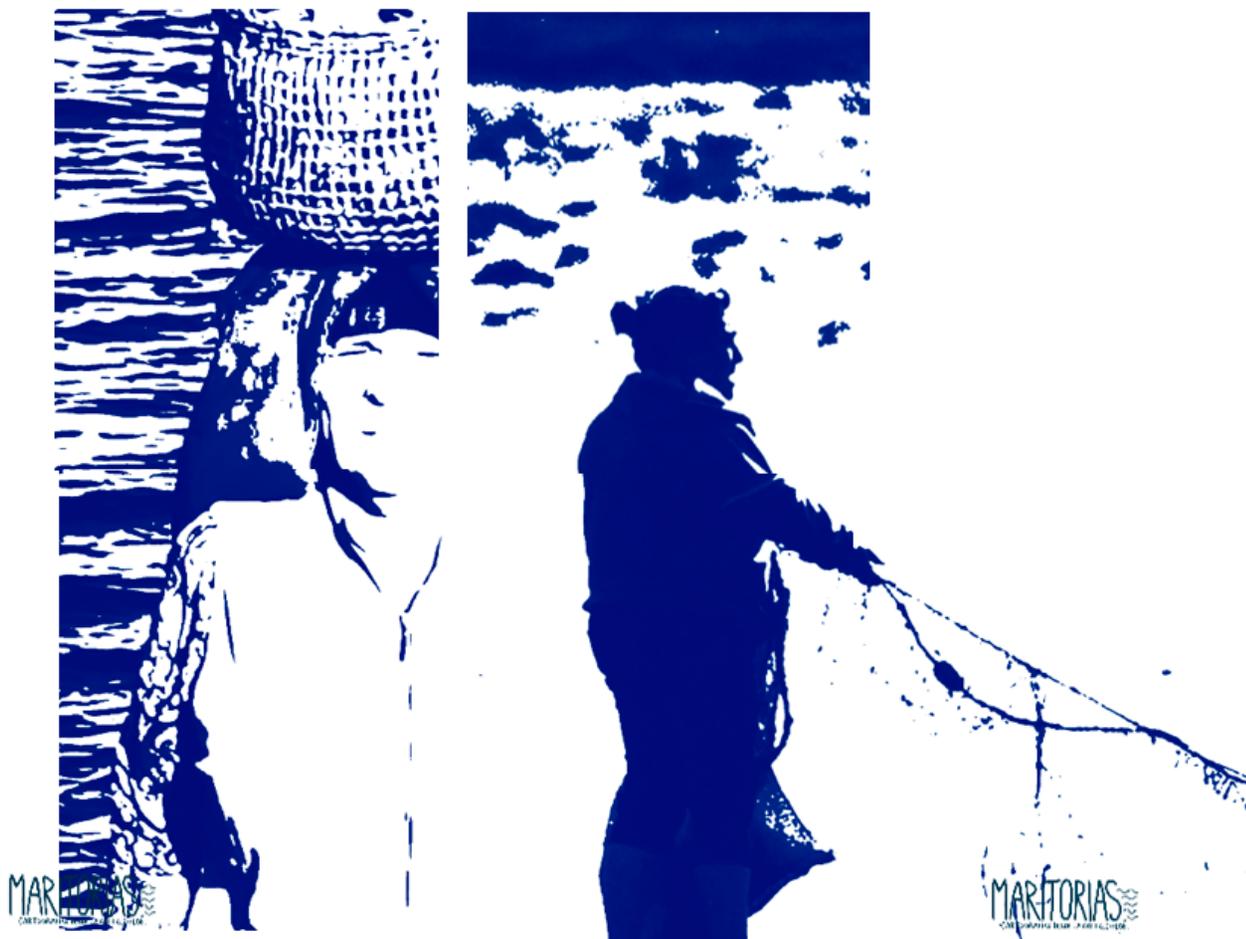


Figura 8. Registros fotográficos unificados / Elaboración propia



Figura 9. Intervención urbana Maritorias (agosto 2023)
Elaboración propia.

Palabras antes de la fuga: metodologías para recuperar y descomponer las orillas

*“Cuanta mar entró por mi mirada.”
Yolanda Lagos Garay*

Este artículo es una bitácora de la travesía cursada por Maritorias en el Archipiélago de Chiloé. Es un artículo descriptivo de un acontecer metodológico, dando cuenta de algunos caminos recorridos sin tanta planificación ni objetivos absolutos. No sabíamos que desarrollaríamos una metodología para darle opacidad a la ausencia y encontrar formas expresivas que rebaten el monopolio de las palabras. Por eso, este trabajo analiza su propia huella. A modo de conclusión, retomo discusiones del inicio para respaldar la exploración-otra, sin la cual Maritorias no habría sido posible.

1. La importancia de los cuidados para el ejercicio de una red en el trabajo colaborativo: En un artículo del año 2015, Ingold abrió un debate sobre el espacio, el que estableció como parte de una operación metodológica y epistemológica, que termina por encerrar la vida como un aspecto interno de las “cosas que ocupan el mundo” (Ingold, 2015, p. 10). Desde esa crítica, lo que desaparece son las redes entretejidas que aseguran la habitabilidad de un medio, lo que es entendido como una memoria territorial que se sostiene más allá de las violencias por desterritorializarlas. Así, el conocimiento forjado dentro de la experiencia de Maritorias; inscribe un conocimiento asociado con la lógica del caminante que traza líneas. De acuerdo con ello, mediante la participación y promoción de una Red junto

con las mujeres se desarrolló un tercer espacio estimulado por la memoria oral, siendo posible ejercitar el encuentro de la diferencia. Este modo de conocimiento importó datos para transmitirlos a esta red de líneas y nudos, por donde transitaban las historias que dieron conexión y fusión a los lugares. En otras palabras, desde Maritorias, y junto con todas las mujeres colaboradoras de este proceso, densificamos y habitamos un área históricamente ausente: las orillas.

2. El desarme y rearme permanente: Otro aspecto relevante en las metodologías propuestas es la capacidad de recomposición de fragmentos. Esto, mirado en perspectiva, está vinculado con la superación de los binarismos clásicos entre productivo y doméstico (por ejemplo), pero también entre las actividades desapercibidas dentro de los ciclos de trabajo pesquero; o en la capacidad de remontar una fotografía para que crezca 9 veces su tamaño original. Así, se transitó hacia concepciones porosas y flexibles, vinculadas con un habitar común entre las mujeres y Maritorias. Al respecto, la disolución de roles rígidos derivó en una organización rizomática (Deleuze y Guattari, 2010), lo que provocó un entramado conectado de manera múltiple. Tal como señala Mansilla-Quiñones et. al (2023), es el principio de multiplicidad el que permite aproximarse a una “expresividad territorial presente en la naturaleza” (p. 253). En este sentido, desde una imaginación geográfica, las metodologías propuestas instaron a producir herramientas y narrativas para abrir los conocimientos sobre el mundo, y provocar otras formas de ver y habitar en él. Siguiendo con la perspectiva de Pérez de Lama (2009), se buscó componer una diversificación relacional presente en los mundos femeninos de Chiloé, y por lo tanto, devenir en lugares comunes entre ellas y nosotras. De acuerdo con ello, el arte fue un lenguaje y una operación para la resignificación de la mirada, la apertura de los registros de sensibilidad y la provocación de otros-acontecimientos.

3. La práctica artística como forma de poblar las orillas: Mediante las artes se promovió una territorialización de las experiencias, saberes y sueños de las mujeres de mar. Esto significó quebrar la ausencia histórica y poblar con narrativas propias de las mujeres. En este sentido, siguiendo las propuestas de Donna Haraway (2019), mediante la construcción de un lenguaje visual se abrieron las narrativas respecto a las mujeres de mar, una donde no estaban a la espera, ni tampoco reproducían de manera irreflexiva el presente. Al contrario, desde las artes sus participaciones abandonaron el rol de informantes, volviéndose autoras y protagonistas de su experiencia. Así, las prácticas artísticas dispuestas permitieron –sobre todo– redescubrir el pasado, afirmando con ello el potencial de la especulación narrativa para la producción de conocimiento, no solo con respecto a lo que hay, sino también a lo que deseamos que sea, reparando con ello el quiebre entre lo real y la imaginación.

4. Las orillas como un lugar donde se alojan huellas: Concluida la segunda travesía de Maritorias, se establece la importancia de visualizar la construcción afectiva de un lugar común. Esta orilla, simbólica, política y emotiva, requiere de una escucha y aceptación que la cultura está siempre haciéndose (Wagner, 2019), tal como la naturaleza. De acuerdo con esto, la orilla como apuesta metodológica y de enunciación es también una forma de ubicarse de manera nómada (Katzner, 2020), para conformar un modelo de ocupación y comprensión espacial en movimiento. En ella, los procesos de construcción del saber surgen de adaptaciones sucesivas y, en contexto, las técnicas empleadas son parte del proceso de hacerse-lugar,

y se reivindica el dinamismo, la creatividad y lo diverso. Del mismo modo, las orillas permiten pluralizar los orígenes. Con ello se asume el desafío de la diversidad y la diferencia, se desarma la apuesta de la sedentarización intelectual, y se da al conocimiento el lugar que merece: junto con la Vida y su Red viviente.

PD: Este molido de conchas servirá para las próximas generaciones, cuando quieran conversar sobre el paso de las estaciones, el reír de las bandurrias, o las mareas de abril.

Rilán, noviembre, 2024.

Bibliografía

Álvarez, C. (2017). La visualización femenina en la pesca artesanal: transformaciones culturales en el sur de Chile. *Polis*, 16(46), 175-191. Recuperado de: <https://doi.org/10.4067/S0718-65682017000100175>

Álvarez, C. (2020). "No queremos ser pesca acompañante, sino pesca objetivo". *RUNA. Archivo Para las Ciencias del Hombre*, 41(2). Recuperado de: <https://doi.org/10.34096/runa.v41i2.8691>

Álvarez, R. (2002). Reflexiones en torno a las identidades de las poblaciones canoeras, situadas entre los 44° y 48° de latitud Sur, denominadas "chonos". *Anales del Instituto de la Patagonia, serie Ciencias Humanas*, 30, 79-86.

Álvarez, R. (2022). Transformaciones en el acceso y uso de los recursos naturales en el archipiélago de Chiloé. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.90464>

Álvarez, R., Munita, D., Fredes, J. y Mera, R. (2008). *Corrales de pesca en Chiloé*. Valdivia: América.

Álvarez, R. y Ther-Ríos, F. (2016). Fragmentos de una cosmovisión mestiza asociada al acceso y uso del entorno costero en el Archipiélago de Chiloé. *Diálogo Andino*(49), 123-129.

Álvarez, R., Ther-Ríos, F., Skewes, J., Hidalgo, C., Carabias, D. y García, C. (2019). Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo. *Revista Austral de Ciencias Sociales*(36), 115-126.

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de AbyaYala. En *Feminismos diversos: El feminismo comunitario*. ACSUR - Feminista Siempre .

Cárdenas, R. (1998). *El libro de la mitología. Historias, leyendas y creencias mágicas obtenidas de la tradición oral*. Punta Arenas: Ed. Atelí.

Cavada, F. (1914). *Chiloé y los chilotes*. Chile: Imprenta Universitaria.

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (2018). *Geografiando para la resistencia. Los feminismos como práctica espacial*. Cartilla 3, Quito.

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Quito.

Cruz-Hernández, D. (2016). Una mirada muy otra a los territorios cuerpos femeninos. *SOLAR. Revista de Filosofía Iberoamericana*, 12(1), 35-46.

Cruz-Hernández, D. (2020). Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala: mujeres organizadas contra las violencias y los despojos. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3(1), 88-107.

Cruz-Hernández, D. y Bayón, M. (. (2019). *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas* . Quito: Ediciones Abya-Yala.

Cruz-Hernández, D. y Bayón, M. (2020). *Cuerpos, Territorios, y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Abya-Yala.

Debord, G. (1967). *La Sociedad del Espectáculo*. Madrid : Revista Observaciones Filosóficas.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2010). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Diestre, F. y Araos, F. (2020). La recuperación de los comunes en el sur-austral: construcción institucional de Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios. *Polis Revista Latinoamericana*(57), 13-36. Recuperado de: <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N57-1562>

Diez, J. M. (2018). Cartografía Social, cartografías y multiplicidad. Producir método desde las trayectorias en Patagonia Central. +E: *Revista De Extensión Universitaria*, 8(9), 145-156. Recuperado de: <https://doi.org/10.14409/extension.v8i9.Jul-Dic.7852>

Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Bogotá: Envión.

Floriani, N. y Barrera-Bassols, N. (2018). *Saberes locales, paisajes y territorios rurales en América Latina*. Editorial Universidad El Cauca.

Foucault, M. (1967). *Espacios otros*. Círculo de Estudios Arquitectónicos, (págs. 83-91). Recuperado de <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/138709/ASTRAGALO%2007-pages-83-91.pdf?sequence=1>

Gajardo, P. (2015). Construcción de género en la ruralidad insular de la Isla Alao. *Iberoamérica Social, Revista Red de Estudios Sociales IV*, 175-184.

Glissant, E. (2006). *Tratado del Todo-Mundo*. Barcelona: El Cobre Ediciones.

Glissant, E. (2017). *Poética de la Relación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Granados, P. (2016). Hacia una Antropología compartida. Reflexiones, experiencias y propuestas acerca de la fotografía participativa en investigación antropológica. *Revista de Antropología Social*, 25(1), 61-84.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza* . Madrid: Cátedra.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema Generar parentesco en el Chthulucene*. Buenos Aires: Consonni.

Ingold, T. (2015). «Contra El Espacio: Lugar, Movimiento, Conocimiento». *Mundos Plurales - Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 2(2), 9-26. Recuperado de: <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.2.2015.1982>

- Ingold, T. (2017). ¡Suficiente con la etnografía! *Revista Colombiana de Antropología*, 53(2), 143-159.
- Jiménez, D. (2019). Geo-grafías Comunitarias. Mapeo Comunitario y Cartografías Sociales: procesos creativos, pedagógicos, de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios. Sierra del Tentzon, Puebla: Camidabit-Los Paseantes.
- Katzer, L. (2020). Dinamizando el concepto de nomadismo. Notas teóricas y etnográficas sobre un modelo territorial no reconocido. *Tabula Rasa*, 37, 151-167. Recuperado de: <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.07>
- Lan, D. (2024). Las geografías feministas para contribuir a espacios de igualdad. *Geograficando*, 20(2). Recuperado de: <https://doi.org/10.24215/2346898Xe168>
- Lares, A. F., Martínez, I. y González, D. S. (2014). Llevar a serio... Contra el infierno metafísico de la Antropología. Entrevista con Eduardo Viveiros de Castro. *Anales de Antropología*, 48(2), 219-244.
- Latour, B. (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Manantial.
- Lazo, A., Carvajal, D. y Riquelme, H. (2020). Etnografiando (in)movilidades: la tecnología móvil como dimensión del habitar isleño. *Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia*, 24(2), 269-288. Recuperado de: <https://doi.org/10.4000/etnografica.7887>
- Legoupil, D. (2022). Nómadas marinos en el archipiélago de los Chonos (Patagonia septentrional). *Intersecciones en Antropología*, 23(1), 173-175.
- Macé, J., Bornschlegl, T. y Paulson, S. (2010). Dinámicas de sistemas de género en Chiloé Central, o la Cuadratura de los Ciclos. Santiago: Rismip.
- Mansilla-Quiñones, P., Moreira-Muñoz, A. y Manríquez, H. (2023). Inmersión rizomática en las arenas. En A. Moreira-Muñoz, V. de Pina Ravest y P. Mansilla-Quiñones, *GeoHumanidades. Naturaleza y Antropoceno* (p. 344). Valparaíso: UCV.
- Mansilla-Quiñones, P., Quintero, J. y Moreira-Muñoz, A. (2019). Geografía de las ausencias, colonialidad del estar y el territorio como sustantivo crítico en las epistemologías del Sur. *Utopía y praxis latinoamericana*, 24(86), 148-161. Recuperado de: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3370675>
- Marcus, G. y Fischer, M. (2000). *La antropología como crítica cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch, *Pensar este tiempo. Espacio, Afectos, Pertenencias* (p. 332). Buenos Aires: Paidós.
- Morales, C. y Calderón, M. (2012). *De booms y fiebres marinas. Breve historia económica*. Chile: Ocho libros.
- Núñez, D. (2019). Chonos payos y williche del sur de Chiloé, pasado y presente de la negación de un pueblo. En *Archipiélago de Chiloé. Nuevas miradas de un territorio en movimiento*. Chiloé: CESCH.
- Núñez, D. (2022). El sustrato indígena de los seres mitológicos de Chiloé. *Proyecto Bajo la Lupa*, 1-33.
- Perez de Lama, J. (2009). La avispa y la orquídea hacen mapa en el seno de un rizoma. *Cartografía y máquinas, leyendo a Deleuze y Guattari. Pro-Posições*, 20(3), 121-145.
- PRODEMU. (2023). *Género y sustentabilidad: las mujeres en el ámbito de la pesca*. Santiago: Dirección de Estudios de PRODEMU.
- Risler, J. y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Román, A., Barton, J., Bustos, B. y Salazar, A. (2015). *Revolución salmonera: paradojas y transformaciones territoriales en Chiloé*. Santiago: RIL Editores - Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos UC.
- Skewes, J., Álvarez, R. y Navarro, M. (2012). Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé insular. *Magallania (Punta Arenas)*, 40(1), 109-125. Recuperado en <https://doi.org/10.4067/S0718-22442012000100006>
- Soja, E. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Geographikós. Territorio en redefinición. Lugar y mundo en América Latina*, (p. 71-76). Buenos Aires.
- Solnit, R. (2020). *Una guía sobre el arte de perderse*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: Defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, 45(9), 123-139.
- Vilageliu, R. (2010). Jean Rouch Un antropólogo de las fronteras. *Bricolage*, 18, 91-110.
- Viveiros de Castro, E. (2010). *Metafísicas Caníbales*. Buenos Aires: Katz.
- Viveiros de Castro, E. (2013). *La mirada del jaguar. La introducción al perspectivismo amerindio*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Wagner, R. (2019). *La invención de la cultura*. Madrid: Nola Editores.
- Wright, J. (1947). *Terrae incognitae: The place of the imagination in geography*. *Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos*, 37(1), 1-15. Recuperado en: <https://doi.org/10.2307/2561211>